Culturales

Raimón 30 años después

EL DESEO DE LA CANCIÓN

Entrevista de Daniel Viglietti

Una impresionante reunión de cantautores en el Palau Sant Jordi de Barcelona: Joan Manuel Serrat, Paco Ibáñez, Daniel Viglietti, Raimón... que festejaba los treinta años de la primera edición de la mítica "Al vent". De esa jornada especial, de aquellos años, y de éstos, con cambios y acontecimientos muy distintos a los que marcaron sus orígenes, trata esta conversación con el artista catalán.

Hace casi veintiséis años que nos conocemos, Raimón. En julio de 1967, en Cuba.

—Sí *–con sonrisa poco religiosa–*, podríamos haber hecho la primera comunión y todo.

—De tu historia ya hemos hablado en otros encuentros para **Marcha** *y* **Tímpano**, *en diferentes épocas. Hoy decimos presente a los treinta abriles de la primera edición fonográfica de tu emblemática canción "Al vent".*

Al vent,
la cara al vent,
el cor al vent,
les mans al vent,
ells ulls al vent,
el vent del mon.*

—Fue ésa la primera canción que me trajo a esto, porque yo tendría que haber estado en la universidad donde cursaba al mismo tiempo filosofía y letras e historia, pero al final no sabía qué hacer si historia o filosofía.

—Un hombre de filosofía y letras que andaba en moto y con el viento que le daba en el rostro. Ese fue el origen de la canción ¿o yo soñé?...

—No; fue el origen. Lo que pasa es que iba detrás porque yo no sabía conducir. Ahora hace unos cuatro o cinco años que me saqué el carné de conducir. Iba detrás y tenía 18 años cuando hice esa canción... Era un trayecto de Xativa –mi pueblo– a Valencia, que son 62 quilómetros. Iba viviendo ese deseo de entrar en el mundo con una cierta fuerza, con una cierta irrupción, toda esa cosa que sientes en la adolescencia y que algunos, pues, sentimos todavía porque hay gente que hace durar la adolescencia hasta los 90 y tantos.

*—Este evento, que ha durado cuatro horas ante unas 18 mil personas en el Palau Sant Jordi de Barcelona, ha significado un gran esfuerzo de organización, ha contado con apoyos diversos, ha reunido tantos músicos compañeros de camino, me parece que marca para ti un antes y un después. ¿Qué ocurre contigo después de esto? ***

—Después de esto voy a hacer la edición integral de todas mis canciones. Mucha gente tiene la impresión de que yo proyecto mi trabajo de una manera cerebral y en cambio, no, son cosas intuitivas. Te voy a decir la verdad, yo estoy escribiendo canciones. Y canté una inédita el viernes pasado, "Oh, desig de cançons", o sea, "Oh, deseo de canciones", que es un poco una reflexión sobre el porqué de esas canciones que quisieras que te lleguen, y que te llegan, pero que a veces se te van... Existe una contradicción en la persona que está intentando hacer la canción, entre las canciones que te tienen pero que tú no las tienes a ellas. Esa es inédita y me imagino que saldrá en la edición integral en compacto de todo lo que he hecho hasta ahora, que son 121 canciones publicadas, donde también pienso poner algunos fragmentos de cosas de tipo vivido, de recitales que aunque técnicamente presentan un sonido que no es perfecto, han tenido cierta incidencia en esta sociedad. Tengo, también, que hacer mucho material ya escrito y que no acabo de... acabar. Posiblemente por la situación que estamos viviendo, quizá por una falta de impulso, mía, personal. Porque tú sabes que he vivido también épocas familiares un poco extrañas en estos últimos cinco, seis años. Yo no quiero pensar que es que tengo 52 años, porque no es todo, pero sí que los golpes estos que se da por descontado que te da la vida... pues yo no estaba preparado, qué quieres que te diga. Yo para enfermedades, dolor y muertes de familiares y demás no estaba preparado. Para cosas de tipo colectivo, sí, para las adversidades de tipo colectivo, incluso individuales y las putadas que te puedan hacer ciertas gentes, pues también. Pero esa cosa directa de la enfermedad de un ser querido, de muertes.

—El golpe íntimo.

—Y esto me desarmó. Año 1987. Ahora estoy saliendo bien del túnel, y pienso que ha llegado el momento en que he digerido todo eso.

—Se te vio muy entero vocal y expresivamente.

—Sí. Vaya. Uno de los efectos que queríamos hacer para este día era poner la primera versión del disco de "Al vent", y la actual, para comernos treinta años de un solo golpe. Pero la mayoría de la gente no vio la diferencia y, pensándolo bien era muy bonito, en la realización del espectáculo no resultó. Como la voz estaba muy igual a la de hace treinta años y, la gente que se llama entendida dice que estaba mejor... pues no es verdad *(risas)*...

Cómplice de Miró

La obra de Joan Miró que proyectaron al fondo del escenario durante todo el concierto me lleva a pensar en tu complicidad con otras artes.

—Eso es del disco que yo hice con poemas de Salvador Espriu. Es la misma imagen de la portada del disco **Las cancons de la roda del temps (Las canciones de la rueda del tiempo)**.

—Cómplice de Miró...

—Sí, tuve la suerte de conocerlo en 1964. Yo había estudiado Miró en el bachillerato y fue un pintor que enseguida me tomó. Con otros pintores, como con Chagall por ejemplo, me ha ocurrido que me gustaban mucho las reproducciones pero que al ver los cuadros me gustaron menos. Con Miró me pasó todo lo contrario y cuanto más lo estudiaba y más entraba en su obra, más me gustaba. Tuve la ocasión de conocerlo en París. El dijo: "tenemos que hacer algo juntos". Y yo... ¿hacer algo junto con Miró?... pues sí que me gustaría... pero ¿qué hago con Miró? Y cuando musiqué los poemas de Espriu, entonces me dije: esto sería espléndido, una buena portada de Miró y un texto de Joan Fuster. Entonces teníamos la literatura por un lado –vaya, por dos lados– pero una literatura, digamos, de ideas, que era la de Fuster, la pintura de Miró, la voz y la música míos y los poemas de Espriu. Creo que siempre, desde pequeño, desde cuando tocaba la flauta en la banda, la literatura, los amigos pintores, las discusiones, toda una literatura de ideas pero al mismo tiempo de tipo poético, todo eso ha estado siempre conmigo.

—Vamos detrás del flautista Raimón entonces, y le preguntamos por las artes y el mundo contemporáneo.

—Creo que hay una gran perplejidad en Europa hoy. Hay una situación de no saber asimilar de las nuevas técnicas o tecnolo-

gías, o como quieras llamarlas, como posibilidad de creación y hay un apabullante predominio de la imagen, de lo televisivo. Nunca antes la música se había vendido a través de los ojos, siempre a través del oído. Y actualmente se están vendiendo canciones malas y buenas a través de la imagen.

—Ahora ya no es la voz del amo sino la imagen del amo... El perrito también mira...

—El perrito mira. Y son los clips... También el acto que hicimos el viernes ha tenido una dimensión mucho más fuerte de las 18 mil personas que estaban en el Palau Sant Jordi.

—¿Cuánta gente lo vio por la televisión?

—Están hablando de centenares de miles de personas... Y después se pasó en diferido en todo el Estado español y por satélite hacia el exterior. Y, a lo mejor lo han visto millones... Y además está el video, quien a esa hora no pudo verlo se lo ha grabado y al día siguiente se lo ha visto.

—En cuanto al equipo de gente que invitaste a cantar es interesante ver la diversidad de estilos y orígenes.

—Claro, claro. En cierto modo la idea era ligar biografía y –digámoslo– calidad. Biografía personal, en el sentido profesional de la palabra, es decir, yo como músico, como cantante desde 1963 en que se publica este disco, hasta hoy, pues he tenido contacto con mucha gente. Si han influido, han estado allí. Si han sido alguien a quien yo he estimado, han estado allí. La respuesta de estos amigos ha sido impresionante. No era fácil que el 23 de abril a esa hora la gente estuviera toda allá, porque cada cual tiene su historia: tú en tu Uruguay, Pete Seeger en sus Estados Unidos, Luis Cilia en su Portugal, los japoneses en su Japón que son lugares bastante lejanos... Y los de aquí, el Quico Pi de la Serra, el Ovidi Montllor, el Joan Manuel Serrat, podían tener otros compromisos, otras historias, o el Paco Ibáñez... y todos vinieron y creo que (aparte del valor intrínseco personal de cada cual) había un valor añadido que era la diversidad de maneras de hacer y al mismo tiempo una afinidad de base, ese **substratum**, digamos que está en la manera de asumir la canción frente a la vida colectiva.

—Decíamos los... no hubo las...

—No. No hubo las por razones obvias, porque no las ha habido a lo largo de mi vida profesional. A mí me gusta más escuchar a las mujeres que a los hombres cantando, pero en cambio me he relacionado personalmente con gente del género masculino, y como esto no es un partido político obligado a poner el 25 por ciento de mujeres, ni todas estas historias que hacen los partidos en la actualidad, pues no tenía por qué; qué le vamos a hacer...

Vascos: Paco, políticos y políticos

—Me impresionó mucho –era la primera vez que lo veía en vivo– este importante creador vasco que es Mikel Laboa.

—Espléndido...

—¿Cómo ves, tú que has cantado al pueblo vasco en tus primeros trabajos, lo que ha ocurrido con ciudadanos vascos en el Uruguay, ante acusaciones de supuesta pertenencia al movimiento etarra y ante amenazas de extradición?

—Yo creo que el Estado español o se estructura como un Estado que es plurinacional o estos problemas continuarán siempre subsistiendo, porque aquí no hay un nacionalismo, hay muchos nacionalismos distintos. Yo no soy nacionalista, y todos lo saben: lo he dicho, y lo repito. Aquí hay un nacionalismo español hegemónico que es muy importante, que es el que domina. Y después hay nacionalismos que se llaman periféricos, que son el País Vasco y Cataluña. El PSOE tiene la visión de una España única, como única nación. Siempre dicen "el gobierno de la nación", nunca el gobierno de las naciones, o de las nacionalidades, o el gobierno del rey, porque España, oficialmente, es una monarquía y los créditos del Banco Mundial se le dan al Reino de España. La personalidad jurídica internacional de España es Reino de España. Bueno, eso está así. Aquí el PSOE, que es el más abierto de los partidos estrictamente españoles, no deja de ser un partido con un componente nacionalista español muy fuerte. Porque no hablemos ya del Partido Popular, que aquello es ya una herencia del franquismo que se quiere maquillar y modernizar. O quizá más federal sería Izquierda Unida, en este panorama político. Aquí, en Cataluña, es hegemónico el nacionalismo moderado de Convergencia y Unión, que es el señor Jordi Pujol, y en el País Vasco el nacionalismo moderado del PNUB. Pero en el País Vasco ocurre lo de ETA, que es otro problema: es la lucha por la independencia a través de la lucha armada. Yo soy de los que piensan que lo de la independencia no tiene mayor importancia porque en la Europa actual se trata de no perder tu personalidad cultural y encajar dentro de esa Europa que se está construyendo.

—La de Maastricht?

—Bueno, no hay más cera que la que arde... Y bueno, eso a modificarlo, porque o estás ahí o no estás en ningún sitio. El problema se plantea en estos términos. Ahora bien, lo de ETA es una lucha armada y yo pienso que en la actual situación de desarrollo de estos países, la lucha armada no tiene sentido. Claro que es muy duro de decirlo cuando hay gente que está dando su vida por eso. Pero esta es mi opinión y soy libre. Ahora bien, a algunos presos de ETA se les ha torturado, se les ha puesto en condiciones indignas para un ser humano. Entonces yo estoy contra eso. Sí que estoy contra la injusticia que el Estado hace sobre unos luchadores, desde mi punto de vista, equivocados, porque es verdad, que han cometido cosas absolutamente imperdonables. Ahora, suponiendo que los que están en la prisión sean los que han cometido estas cosas, no hay razón para tratarles de manera injusta en un Estado de derecho y que se define como una democracia, donde hay un sistema parlamentario y donde hay unas leyes que tienen que repetarse para todos. Y no hay derecho a que los acusados y además sentenciados como torturadores, sean readmitidos en el cuerpo de la policía. Eso es absolutamente intolerable y eso lo ha hecho el gobierno del PSOE.

—Cuando la intervención de Paco Ibáñez la gente se reconoció en sus palabras de crítica a los políticos asistentes en las primeras filas del Palau...

—Hubo de todo, porque también hubo gente que no lo acabó de ver. Eso es muy complicado. Paco tiene otras vivencias de las nuestras... A mí Paco me gusta mucho, soy muy amigo de él, pero no es que esté de acuerdo en todo lo que dice. No sé. Si Paco no hubiera hecho eso, yo me hubiera quedado muy sorprendido, pero yo no estoy de acuerdo. Algunos de los políticos que vinieron son gente que durante la dictadura franquista también asistía a los recitales y entonces yo no puedo decir que han venido solamente por cálculo. Algunos de ellos, incluso, habían organizado recitales míos en la Universidad, como es el caso del actual vicepresidente del gobierno, mi amigo, Narci Serra. Yo discrepo con toda la política de Serra y él lo sabe porque lo hemos hablado, pero yo soy amigo de ese hombre desde el año 63 y él es amigo mío. ¿Y lo ha demostrado? Lo ha demostrado. El no viene al recital para obtener votos. Es más, el vino una vez a un recital en Madrid después del referéndum de la OTAN, donde le pegaron una pitada. Mi público, en el Teatro Español, le pegó una pitada a Narcis Serra... lógico, la misma pitada que yo le pego...

—Pero la gente frente a las palabras de Paco canalizó su descontento...

—La gente está harta de cierto tipo de planteamiento político, es decir, está decepcionada. No es casualidad que Paco cantó en la campaña del PSOE para las elecciones primeras donde ganó, entonces después, la decepción es mucho mayor. Mucho de este público también había votado PSOE y está, también, decepcionado. En lo que no acabo de coincidir con este tipo de opinión que expresó Paco, es en el generalizar. Nosotros, yo personalmente, no puedo decir "los políticos", como no puedo decir los cantantes, o no puedo decir los taxistas, o no puedo decir todos los médicos. Hay, dentro de eso que se llama clase política, gente muy diversa, muy distinta. Allá no había ni un solo político del PP (Partido Popular), que es el partido de la derecha que está a punto de ganar. Ese partido no estaba representado. Allá no se ha invitado a nadie, allá han venido. No es que nosotros hayamos excluido a nadie. Estaba abierta la taquilla para todo el mundo.

Jóvenes, rock y el futuro de la canción

—Y se agotaron en dos días... Además de la irrupción en la televisión que –y esto no difiere de Uruguay– censura este tipo de canciones sin necesidad de decretos, sencillamente no difundiéndolas...[1]

—El sólo hecho del espectáculo era una bofetada en la cara de los medios de difusión que han ignorado a estos cantantes durante todos estos años. Ahí hubo algo que va a hacer cambiar ciertas cosas. Si ha salido bien va a hacer cambiar la presencia de este tipo de canción en los medios de difusión en Cataluña. Cuando tú te ves 18 mil personas en el Palau Sant Jordi, silenciosas, escuchando a los cantantes, sin manifestaciones de tipo, así, eslogan, puedes tener la impresión de que hay algo de sosegado, casi de ópera, de un público casi de música clásica. Bueno, pero esto para mí, Daniel, es un triunfo. El poder reunir 18 mil personas, para escuchar canciones en muchas lenguas distintas, en castellano, en catalán, en inglés, en portugués, en vasco, en japonés, todo eso a mí me parece muy importante. Era una fiesta. Era treinta años de un tipo de trabajo que se ha producido, durante la dictadura y después durante un período en que la sociedad ha querido borrar este tipo de canción. Y entonces, claro, aquello fue como decir vamos a celebrar que esto existe y que está vivo.

—Para celebrarlo, en el público las generaciones se mezclaron...

—Yo no soy de los que pretenden que los escuche la gente joven entre comillas. Si la gente joven quiere escucharme, que me escuche. Si no, que no me escuche. No voy a cambiar un solo ápice. Eso de entrada. No creo que la música no clásica sea exclusiva de la adolescencia o de la juventud ni muchísimo menos. Y además creo que es un prejuicio. Tú lees las críticas de un cantante de ciertas características y siempre se pregunta si había gente joven o no había gente joven. En cambio cuando te hacen una crítica de teatro no te hablan de si el público tenía treinta, cuarenta o cincuenta años. Cuando hay una película que tiene éxito no te dicen si el éxito es entre dieciséis, veinte o treinta años. Eso solamente ocurre con cierto tipo de canción. Y no estoy dispuesto a aceptarlo. Es un prejuicio.

¿Qué composición de público va a haber cuando allí había 18 mil personas y fuera centenares de miles viendo la televisión? ¿Cuál es la media de edad? Allá había familias enteras. Eso es nuevo en este país.

—Padres con hijos...

—Y abuelos...

—A propósito de hijos, ¿a quiénes sentís como continuadores de esta tarea, de esta sensibilidad?

—Nosotros aquí estamos en una **impasse**. Yo creo que este tipo de canción no está, ahora, en el horizonte mental de la gente que tiene dieciocho o veinte años. Quizá con mucho trabajo podamos volver a ponerla en ese horizonte. Desde el 81, 82 hasta hace dos años como mucho, ha habido un querer borrar a cierta gente, a la que, sin embargo, no han podido borrar del todo. Gente como Lluis Llac, como yo, y una parte de Serrat. Pero casi han conseguido borrar al Quico Pi de la Serra, casi han conseguido borrar al Ovidi Montllor. Y entonces, claro, si no está en el horizonte mental de la gente joven, no puede salir. Entonces resulta que hoy, gente joven que cante y que tenga veinte años como teníamos nosotros cuando empezamos, con cierto estilo y con cierta actitud y con cierta estética, no la veo. Yo creo que vendrá, pero no la veo por ahora. Lo que hay es más bien grupos de rock que cantan por unas letras de una banalidad, perfectamente sondable, con problemas de desasosiego más o menos genital y cosas de este tipo... No quiero generalizar, pero salvo pequeñas excepciones las letras de las canciones son eso. Entonces, yo no sé. Y hay en esto un problema añadido que es el uso de la lengua. Es decir, una persona que nace en Uruguay no se plantea en qué lengua va a cantar. Aquí en Cataluña es constante, y si no te lo planteas tú, te lo plantean los demás.

—Yo he oído algunas cosas de un cantante de un poco más de veinte años, Albert Pla...

—El Pla...

—En catalán

—Y ahora cantando en castellano.

—Sí, ahora hay un disco en castellano, y me han resultado interesantes sus trabajos.

—Sí, sí. Esto es un elemento a tener en cuenta entre la gente que nace y tiene ganas de cantar en Cataluña. El problema de la lengua si no se lo plantea él, se lo van a plantear los demás. ¿Por qué no cantar en castellano?; ¿por qué cantas en catalán? O ¿por qué cantar en castellano? Si empieza cantando en castellano nadie le plantea nada, pero si empieza cantando en catalán y después canta en castellano, sí se lo plantean. Es como que la gente quiere tener seguridades en lo que ve de afuera, ¿no?

—Bueno, Raimón, nos volveremos a encontrar en esta rueda del tiempo y ojalá que pueda ser en Uruguay...

—Seguro. Ya he ido una vez y además sabes que tengo –lo he escrito alguna vez– una pequeña debilidad por Uruguay. Es que, ¿quieres que te lo diga?, me gustan más los países pequeños. Los países pequeños, por mucho daño que hagan, siempre hacen daños pequeños a los demás. Los países grandes... los daños son grandes.

—De todas maneras, un gran abrazo...

—De país pequeño...

—De país con viento...

---

* "Al viento, / la cara al viento, / el corazón al viento, / las manos al viento, / los ojos al viento, / al viento del mundo.

** El evento se llamó "Raimón: 30 anys d'Al vent", tuvo lugar la noche del 23 de abril último y contó con la participación junto a Raimón de (por orden alfabético de nombres de pila): Joan Manuel Serrat, Luis Cilia (Portugal), Michel Portal (Francia), Mikel Laboa, Ovidi Montllor, Paco Ibáñez, Pete Seeger y Taos Rodríguez Seeger (Estados Unidos), Quico Pi de la Serra, Warabi-za (Japón).

1. N. de R. Nobleza obliga. Canal 5 trasmitió y fue auspiciado por UTE hace pocos días el recital de Paco Ibañez en Montevideo. Es bueno reconocerlo para alentar esas iniciativas.